

EDITORIAL

La V Conferencia Episcopal Latinoamericana, teológica y teologalmente representa toda una oportunidad eclesial y un tiempo de gracia para América Latina y el Caribe. Esto, de cara a circunstancias cambiantes cuya identidad tiende a desligarse del patrimonio y la tradición cristiana. Por ello se hace necesario y urgente cuestionarnos acerca de la significatividad histórica de dicho patrimonio para un pueblo que dice identificarse con él.

El presente número de *Theologica Xaveriana* se ofrece desde la óptica del Evangelio y de las implicaciones teológico-pastorales del seguimiento de Jesús. La intención es presentar algunos aportes que sirvan como "antesala" de lo que será la V Conferencia, así como los desafíos actuales para la comunidad de creyentes.

El padre Dean Brackley, en el artículo "Un camino hacia Aparecida" desarrolla la temática desde la realidad de los países centroamericanos, con la metodología sugerida por el Concilio Vaticano II de ver-juzgar-actuar y asumida plenamente en América Latina. El texto presenta un análisis de los contrastes extremos que se viven en estos países marcados por el drama central de gracia y pecado, vida y muerte, esclavitud y libertad, amor y desprecio que viven nuestras gentes.

Brackley parte de rostros y sujetos humanos concretos del Cristo que sufre y que espera en las víctimas, en circunstancias en las que a menudo la verdad y la mentira son parte del bien y del mal. Dentro de este marco se comprende el drama de la luz y las tinieblas y se propone un análisis de las crisis del sentido y del pluralismo religioso.

A la hora de juzgar estas realidades, los criterios centrales emanan del Evangelio, como paradigma y fuente de inspiración del seguimiento de Jesús, el Cristo, al recordar el martirio de las víctimas en nuestros países, martirio sobre el cual la teología ha profundizado y ha planteado desarrollos desde el compromiso eclesial de evangelización y liberación, misión y testimonio, fe y martirio. El actuar está centrado en la construcción del Reino de Dios, de manera expresa, en la defensa de la vida, desafío que conlleva persecución y cruz, o lo que es lo mismo, asunción de la misma suerte de Jesús en su vivencia y predicación del Reino.

Las profesoras Consuelo Vélez y Ángela María Sierra, en el artículo "Los laicos y laicas en la vida de la iglesia. Una reflexión a propósito de la V Conferencia del Episcopado latinoamericano" invitan a reflexionar sobre el compromiso de los bautizados y bautizadas en torno al tema de la V Conferencia, "Discípulos y misioneros de Cristo: para que nuestros pueblos en él tengan vida".

Desde allí surgen diversos interrogantes: ¿Cómo seguir avanzando en la consolidación de un laicado adulto, comprometido con la tarea evangelizadora de la Iglesia? ¿Qué elementos deben tenerse en cuenta para alcanzar este objetivo?

Por ello, en nuestra condición de bautizados estamos llamados a fortalecer la conciencia crítica de lo que significa irse constituyendo en laicado adulto, gestor de nuevos rostros y ministerios que respondan a una auténtica transformación y compromiso con la presente situación que vive la Iglesia. Esto, con el fin de que se asuma de manera responsable, por ejemplo, el protagonismo de la mujer y las diversas dimensiones públicas de la vida humana.

La profesora Isabel Corpas de Posada, en el artículo "Del exclusivismo clerical a la diversidad ministerial" plantea un compromiso de reflexión y vida en la comunidad

eclesial, como gran desafío para este siglo. Se trata, en efecto, de comprender la marcha de la Iglesia en América Latina y el Caribe desde una eclesiología de comunión y participación, donde la condición bautismal y la participación en la vida trinitaria se traducen en un proyecto real y efectivo de comunión con Dios y de comunión fraterna.

Al identificar –en la perspectiva de las líneas eclesiológicas trazadas por el Concilio Vaticano II– que en la primera comunidad no existían organización jerárquica ni figuras sacerdotales, la autora vislumbra nuevos caminos para la participación activa de bautizados y bautizadas en la vida y en la misión de la Iglesia, posiblemente distintos del ministerio ordenado, pero reconocidos válidamente como ministerios por la comunidad.

Dada la importancia de la comunión para la comunidad de fe de los primeros cristianos y para nosotros hoy, en el artículo "La comunión: itinerario bíblico y eclesial hacia la V Conferencia" el padre Jaime Alfonso Mora hace una reflexión bíblico-teológica del contenido de esta categoría, para mostrar su impacto en la exégesis y en la teología, en la eclesiología y en la espiritualidad, en la pastoral y en la vida y acción de los animadores de la fe en el contexto latinoamericano.

El autor se detiene en una reflexión sintáctica y semántica de los términos "comunidad" y "comunión", para proponerlos como *principio, Buena Nueva y finalidad de la historia de salvación*. En esta perspectiva de comunión, adquiere relevancia la categoría y realidad teológica de "pueblo de Dios" en su más profunda intuición religiosa y sociocultural. La comunión es, por consiguiente, una invitación dinámica a toda la comunidad que se realiza a su vez en la experiencia de la Iglesia.

El profesor Juan Manuel Torres, desde una lectura del *Documento de participación* de la V Conferencia propone su análisis en torno de una opción eclesial que ha

estado presente en la teología, en la fe y en la praxis eclesial de América Latina: la opción por los pobres. En esa misma línea, y de cara a los desafíos eclesiales e históricos que plantea la misión eclesial, el artículo "La opción por los pobres parece eclipsarse" intenta recuperar el imperativo de esta opción en el contexto actual y a la luz de una cristología encarnada en el rostro del pobre, en cuyo marco Aparecida se presenta como acontecimiento histórico-eclesial que testimonia proféticamente la comunión con el Dios creador y liberador y con todos los seres humanos, fiel al proyecto histórico salvífico de Dios.

Así pues, desde el *Documento de participación* es posible plantear si este hecho histórico-eclesial será relevante y significativo para la vida, el ser y quehacer de nuestras comunidades creyentes, y si será Buena Noticia para la edificación de la Iglesia como sacramento histórico de salvación y reconciliación.

El padre Jon Sobrino, en su artículo "El Jesús histórico que nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe" sugerentemente nos mueve a retomar los sueños y retos sobre los que la V Conferencia nos invita a reflexionar, que se entienden mejor en la óptica de la tradición latinoamericana inaugurada en la Conferencia de Medellín. Para ser discípulos y discípulas, seguidores y seguidoras de Jesús, es necesario conocerlo y vivirlo profundamente. Deseamos saber quién nos invita, cuál es su novedad en un continente de pobres y cuáles son algunas de las características de este seguimiento.

Sin desconocer que en la imagen del Cristo liberador subyace toda una dimensión integral del ser humano, y con el ánimo de presentar una cristología contextual que responda al momento histórico de América Latina, Sobrino desarrolla tres aspectos en su artículo: la vuelta al Jesús de Nazaret, algunas características de la cristología en América Latina y el Caribe, y la imagen del Jesús histórico y otras imágenes de Cristo.

En la sección "Documentos", el escrito de monseñor Demetrio Valentín, obispo de la Diócesis de Jales, en Brasil, es la expresión literaria de la *Lectio* inaugural en nuestra Facultad de Teología, en el presente año lectivo de 2007.

Desde una contextualización histórica marcada por el Concilio Vaticano II y la circunstancia sociocultural europea y latinoamericana, el autor propone una reflexión sobre las expectativas de la V Conferencia, a partir de la necesidad eclesial de recuperar las intuiciones del Concilio, así como las prácticas de la Iglesia primitiva. De este modo se podrá recuperar realmente la fuerza y la originalidad del Evangelio de Jesús, la dimensión de su encarnación y sus opciones, entre ellas, la opción por los débiles y excluidos. Para concluir, señala la *Lectio* que la tarea de la V Conferencia gira en torno de los verbos *recuperar*, *reafirmar* y *avanzar* al servicio del Reino de Dios.

El padre Víctor Codina, en el documento "Fe y discipulado" nos mueve a seguir a Jesús, al reconocerlo como Señor, aceptar su proyecto, asumir su estilo evangélico, formar parte de su comunidad y vivir bajo la fuerza del Espíritu. He ahí las características del seguimiento de Jesús en América Latina.

Finalmente, desde una perspectiva y hermenéutica feminista, a partir de la situación de la mujer en la Palestina de Jesús, el documento "Las discípulas de Jesús" de la profesora Ana María Tepedino nos muestra cómo a partir de la actitud de Jesús con ellas y con los demás marginados se debe entender el seguimiento cristiano de todos los tiempos, que es simultáneamente el origen del discipulado femenino.

Poco tiempo antes de realizarse la V Conferencia nos estamos preguntando si Aparecida dará razón de nuestros sueños y expectativas. Lo más importante respecto de este evento será quizás comprender que no es un hecho aislado de la vida de los creyentes; que se trata de un proceso que ya inició y en esta medida la Conferencia está

llamada a continuarlo, a profundizarlo, encarnando el espíritu de la tradición latinoamericana y el sentido eclesial de "comunión" y "comunidad" de todos.

María del Socorro Vivas A.
Profesora, Facultad de Teología